

# “El silencio del indio”

Por Ernesto Livacic G.

Silvestre Fugellie, que como escritor ha cultivado preferentemente la poesía, retorna en este libro a sus andanzas de narrador, como lo hiciera algunos años atrás con “Faunaficción”.

Lo componen doce relatos, variados en cuanto a temática, tono y recursos narrativos. Los hay del ámbito indígena y del rural magallánico, de raíces mitológicas y de vanguardista ciencia-ficción, de espacio externo urbano y de interioridad psicológica y hasta onírica. Algunos son a modo de anécdotas con sabor a vividas, glosadas por el narrador, mientras otros ostentan mayor dosis de ficción. Predomina ora la descripción, ora el desarrollo de la acción, ora el diálogo reflexivo, sin que falte un notable monólogo diexegético en la voz de un narrador que se introduce en la psiquis de su personaje dormido y lo va mostrando en un proceso subconsciente de liberación cuyo flujo no dominado por la razón se transparente en largas páginas sin puntuación. Hay humor acá, suspenso acullá, ironía a menudo, emotividad en ocasiones soterrada y en otras aflorando.

Tienen en común un trasfondo y un mensaje de valores humanos positivos, una propuesta de bondad evidenciada a veces de modo remarcadamente explícito.

Se deja poco lugar al empleo de un código lingüístico que juegue más con la sugerencia y confíe en la función activa del lector.

Fugellie muestra en “El silencio del indio” versatilidad, sutura y amenidad; capacidad de alternar los asuntos triviales y las inquietudes más profundas de un hombre cuyo destino puede verse afectado y aún descarriado por ciertas manifestaciones de un progreso meramente técnico; registros de lenguaje que van desde lo coloquial a lo filosófico. En sus relatos se combinan lo referencial, lo emotivo y lo valorativo, con fácil comunicación de todos ellos. En su estilo hay todavía mucho del narrador tradicional, que domina la situación y lo hace sentir con la seguridad de una técnica lógicamente estructurada.

En síntesis, su proceso creativo sigue más bien la disciplina clásica del escritor, la que corresponde a la imagen de un mundo en orden esencial, con sólo pequeños incidentes que lo alteran. Sin embargo, en “La revelación” y en “El sueño” alcanzan a hacerse presentes ciertos indicios de un modo menos directo de narrar, que -si consideramos lo más usualmente en vigencia en la narrativa de hoy- parecería ser una más compleja forma de traducir artísticamente los rasgos desconcertantes de un mundo en tensión.